

escriben Los Lectores



dos opiniones sobre el boxeo

Luego de haber leído detenidamente el reportaje titulado «3.000 años de k. o.», publicado en el número 13 de TRIUNFO, me decidí a escribirles. Es a propósito de un aspecto algo delicado, pero que considero importante: el boxeo y su licitud o ilicitud ética.

En el mencionado reportaje se recogen algunas críticas que se han hecho a este deporte. Estoy de acuerdo con todas esas críticas. Creo que el boxeo, por su propia raíz, atenta contra los más elementales conceptos éticos y morales. El boxeo consiste en que un señor ha de derribar a otro a puñetazos, no porque este le haya causado ofensa alguna, sino simplemente porque sí, porque un público morboso lo pide, porque para eso cobra (aunque a veces cobre por todo lo contrario). Como ya se ha señalado, «los golpes que sufre el boxeador apagan en él un cierto número de células —especialmente las del cerebro— y «todas las funciones psíquicas y físicas resultan dañadas».

Yo me pregunto si, a la altura de los tiempos en que vivimos, es posible admitir la existencia de este bárbaro deporte. Se dice que este está en crisis y yo pienso que ojalá esa crisis acabe con él, pues en un mundo civilizado el boxeo es algo así como una afrenta. El boxeo debería desaparecer: por los boxeadores mismos —que podrían hacer algo mucho más productivo para la colectividad— y por el público que asiste a estos combates, don-

de llega a un punto de degradación moral más que evidente.

JUAN PEREZ RIBERA
(Santander)

Me ha entusiasmado el reportaje «3.000 años de k. o.», que insertan en el número 13 de su revista. Soy un gran aficionado a este deporte y creo que ese reportaje está muy bien documentado y tiene mucha miga.

Especialmente me ha interesado el aspecto que se refiere a las censuras que se le han hecho al boxeo. Yo, por mi parte, creo que en su mayoría esas censuras son injustificadas. Se suele hablar de los boxeadores que han muerto en el ring, o después de un combate desfavorable. Sin embargo, no se habla tanto de los toreros que pierden la vida en el ruedo, o después de una grave cogida. Todas esas cosas son ciertas. Pero ¿van a suspenderse por ello la fiesta taurina o el boxeo?

Efectivamente, el boxeo está en crisis. Uno de los aspectos que han conducido a esa crisis es el «tongo» y, en definitiva, la comercialización de este noble deporte.

F. F. G.
(Valencia)

marilyn

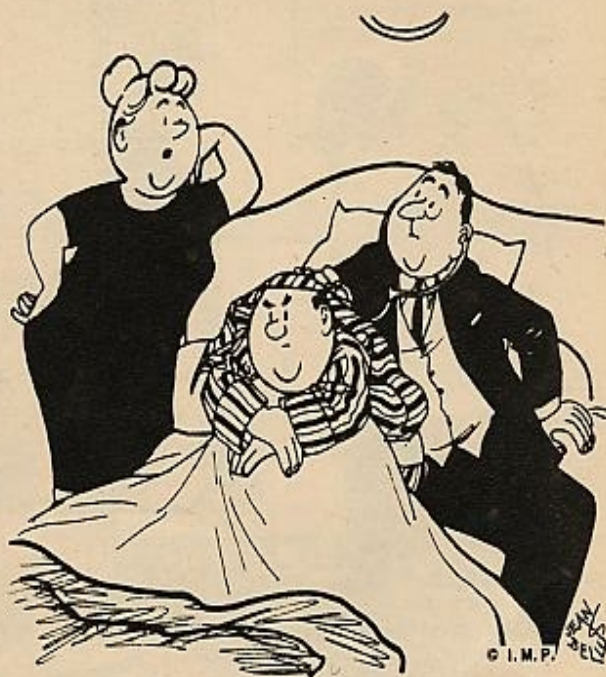
Aunque con cierto retraso, aunque el tema ya no es de actualidad —si es que el tema de Marilyn Monroe ha dejado de ser actualidad, cosa que no creo—, me gustaría decir algo sobre la gran estrella americana (...). Fue, sin duda, una de las figuras más importantes y más representativas de toda una época. Y fue también la gran víctima del «star-system». No se le permitió que fuese lo que ella quería ser —una gran actriz—, sino que se la obligó a ser lo que un determinado público quería que fuese siempre: la chica desnuda del calendario. He aquí, a mi entender, el problema. Marilyn, desposeída de toda intimidad, es uno de los personajes más conmovedores de esta época contradictoria en que vivimos.

M. B.
(Valladolid)

BELLUS



—¿Otra vez haciendo tonterías con los spaghetti?



—Aunque fuera pagando más, doctor, ¿no podría usted curármelo antes?